



Foto: Koke

María Eugenia Antúnez

“En el escenario he logrado momentos soñados”

Brilla a nivel internacional, recibe distinciones de público y crítica a cada paso artístico de su carrera y disfruta la posibilidad de poder compartir el escenario con grandes como Plácido Domingo. A pesar de la vorágine y las exigencias de la lírica internacional, no se olvida de los otoños de la infancia en su Mercedes natal. Le encantan la bossa nova y el tango pero asegura que jamás los cantaría “para no arruinarlos” (risas).

Deslumbra y encanta en prestigiosos escenarios del mundo como el Kennedy Center de Washington, la Ópera de Los Ángeles, el Centro Nacional de Artes Escénicas de Beijing y el Teatro Bolshoi de Moscú, entre otros. María Eugenia Antúnez interpretó el papel principal en el estreno mundial de “Dulce Rosa”, una ópera de Lee Holdridge, basada en una historia corta de Isabel Allende. Entonces, la orquesta de la Ópera de Los Ángeles fue



Foto: Koke

dirigida por Plácido Domingo, con quien también cantó en conciertos. Ahora el público uruguayo podrá disfrutar a María Eugenia Antúnez cantando en “Dulce Rosa” con la Orquesta Juvenil del Sodre, bajo la dirección del Mtro Ariel Britos, los días 20 y 22 de agosto en la Sala Fabini del Auditorio Nacional Adela Reta.

El tiempo pasa, la felicidad de una carrera notable no deja de sorprenderla, pero María no olvida los colores, sonidos y silencios de la niñez. “De mi infancia en Mercedes recuerdo con nostalgia los colores del otoño, tal vez porque es mi estación favorita, el fondo de mis abuelos maternos donde jugábamos con primos y vecinos inventando cosas con las que siempre alguno iba a parar al hospital que -por suerte- quedaba a una cuadra (risas), sonidos del silencio a la hora de la siesta, tan solo interrumpida por ladridos de perros, cantos de pájaros y alguna moto que pasaba. Aroma a ajo y pimentón en la cocina de mi abuela, mandarinas a la sombra de algún árbol” recuerda.

Su primera actuación frente al público fue con tan solo ocho años, cantando “El pajarito del frío” de la colección de canciones escolares de Carlos Guastavino en un concierto de Santa Cecilia, que tradicionalmente organizaba su primer maestro, “Pepe” Martino Rodas, en su casa de la rambla de Mercedes. Desde entonces, su vida artística fue soñada.

María vive en EE.UU. con su esposo, el tenor Martín Nusspaumer y su hija Amelia. Aún recuerda aquel día de agosto en que se subió al avión que la llevaría a descubrir el mundo internacional de la lírica, al mismo tiempo que la alejaría físicamente de su familia. “Era un frío

día de agosto. Estaban mis padres, hermanas, amigos y Martín. Todavía éramos novios. Fue difícil yo soy muy familiar. Martín ya estaba en trámites para seguirme pero no era totalmente seguro así que eso también me costó. Sé que a mis padres les resultó muy difícil aceptar

el hecho de que me fuera y por supuesto que todavía nos resulta difícil a todos estar lejos, más aún hoy teniendo a mi hija Amelia. Igualmente creo que en ese momento lo que más me costó fue dejar a mis hermanas, las mellizas. Siempre hemos sido muy unidas, yo soy seis años

mayor y siempre cuidé de ellas. Tenían 14 años y sabía que iban a haber cambiado muchísimo la próxima vez que las viera” recuerda. “Es bastante egoísta esta carrera. Son muchos los que se sacrifican por un mismo fin. Pero es que uno no tiene elección... Me fui sin mirar atrás para no arrepentirme porque estaba en la edad de creer en los sueños y estaba dispuesta a dar todo de mí. No es nada fácil, hay subidas y bajadas, pero he logrado cosas que nunca me imaginé, momentos soñados en el escenario y puedo decir que ha valido la pena”.



A María la vida, el destino y su propio sueño artístico, le brindaron la posibilidad de compartir ensayos, charlas y escenario con Plácido Domingo, casi una leyenda de la historia de la lírica mundial. “Eso fue algo que cayó de arriba” relativiza. “Yo hice el concurso del Metropolitan y a los pocos días me invitaron de Washington National Ópera para el programa de artistas jóvenes del que Plácido Domingo es padrino. Hay solo una vacante por cuerda, cada dos o tres años. Necesitaban una soprano de mi tipo y me llamaron. Arreglaron una audición para él donde sólo cantaba yo. Fueron unos nervios tremendos pero yo sabía que ese trabajo tenía que ser

mío” rememora. “Es una persona que hace que uno se sienta muy cómodo. Los ensayos son maravillosos porque se hace un trabajo artísticamente muy profundo, analizando los personajes. Es de sorprenderte con alguna línea de ópera o zarzuela, a la cual uno debe responder. Las funciones son de una energía impresionante. Me acuerdo de verlo nervioso rezando antes de salir al escenario y pensar que si él todavía se pone nervioso, no hay esperanzas para los demás. Pero es de un disfrute inigualable. Su gran devoción por la música y el teatro lo motivan a seguir. Sé que soy una afortunada por compartir el escenario y aprender de grandes como él”.



Antúnez disfruta sus visitas artísticas o familiares a Uruguay y asegura que encuentra “muy activa” la escena cultural. “Desde la reapertura de los teatros es indiscutible que la actividad cultural ha crecido muchísimo, en cantidad y calidad de espectáculos. Es lindo ver que gente que nunca se había acercado al teatro ahora se siente atraída por hacerlo. Creo que todos sentimos que los teatros son parte de nuestro patrimonio nacional”. En pocos días, el público la podrá apreciar en el rol protagónico de “Dulce Rosa”, en el Auditorio Nacional del Sodre. “Dulce Rosa fue un proyecto de Los Ángeles ópera durante varios años y yo tuve el privilegio de formar parte de la fase final. El maestro Domingo me eligió personalmente para el rol titular. Apenas me enteré lo primero que hice fue leer el cuento Una venganza de los Cuentos

de Eva Luna, en el que se basa la ópera. Me impactó muchísimo, me atrapó. A Rosa me parecía conocerla de toda la vida. Conecté con ella en seguida. Es una muchacha criada y educada en nuestra cultura latinoamericana y todos sus traumas vienen de nuestra propia historia, cultura y enseñanzas. Con Lee Holdridge, el compositor siempre decimos que Rosa también representa a la patria, a quien todos aman y hieren a la vez. La música es preciosa, tiene momentos muy melódicos y románticos y otros sumamente dramáticos. Estoy muy agradecida con el Sodre por presentar esta obra en Uruguay, abriéndole puertas en Sudamérica. Es un gran esfuerzo y colaboración de todas las partes, desde la administrativa a la artística, y con un gran trabajo de producción, ya que estaremos estrenando una nueva versión” concluyó.

Foto: Arielle Doneson



RR.PP. y Comunicación Institucional del Sodre
Producción, realización y edición: Alfredo Percovich
Diseño: Jorge Sayagués
@SomosSodre